GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO,

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.

Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO *de las comedias que contiene esta Galería.*

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?
Un tercero en discordia.
Un novio para la niña.
Otro diablo predicador.
Me voy de Madrid.
La redaccion de un periódico.
Las improvisaciones.
Una de tantas.
Muérete y verás.
El amigo mártir.
Todo es farsa en este mundo.
D. Fernando el emplazado.
Medidas estraordinarias.
El poeta y la beneficiada.
Ella es él.
El pró y el contra.
El hombre gordo.
Flaquezas ministeriales.
El hombre pacífico.
El qué dirán.
Un dia de campo.
El novio y el concierto.
No ganamos para sustos.
Bellido Dolfos.
¡Una vieja!
El pelo de la dehesa.
Lances de carnaval.
Pruebas de amor conyugal.
El cuarto de hora.
La ponchada.
El plan de un drama.
Dios los cria y ellos se juntan.
Cuentas atrasadas.
Mi secretario y yo.
¡Qué hombre tan amable!
Los hijos de Eduardo.
Engañar con la verdad.
Los primeros amores.
A la zorra candilazo.
El amante prestado.
Un paseo á Bedlan.
Mi tio el jorobado.
La familia del boticario.
El segundo año.
La loca fingida.
No mas muchachos.
Mi empleo y mi muger.
La primera leccion de amor.
Lo vivo y lo pintado.
La pluma prodigiosa.
La Batelera de Pasages.
La mansion del crimen.
La escuela de las casadas.
El Editor responsable.
¡Estaba de Dios!
Blanca de Borbon.
Carlos II el hechizado.
Rosmunda.
D. Alvaro de Luna.
El entremetido.
Un novio á pedir de boca
Un frances en Cartagena.
Por no decir la verdad.
Rodrigo.
Carlos V en Ajofrin.
Cuidado con las novias.
Un monarca y su privado.
El dia mas feliz de la vida.
El vigilante.
La escuela de los viejos.
El vaso de agua.
Un casamiento sin amor.
Matilde.
D. Trifon.
Masaniello.
Atrás!
Guzman el bueno.
El amigo en candelero.
El Trovador.
El page.
El rey monje.
Magdalena.
El bastardo.
Samuel.
Dandolo.
El encubierto de Valencia.
Batilde ó América libre.
Margarita de Borgoña.
La pandilla.
D. Juan de Marana.
Calígula.
Zaida.
Juan de Suavia.
El caballero leal.
El premio del vencedor.
Gabriel.
Las bodas de Doña Sancha.
Los amantes de Teruel.
Doña Mencia.
La redoma encantada.
La visionaria.
Los polvos de la madre Celestina.
El amo criado.
Ernesto.
El barbero de Sevilla.
Alfonso el Casto.
Primero yo.
El abuelito.
El Bachiller Mendárias.
Macias.
No mas mostrador.
Roberto Dillon.
Felipe.
Un desafio.
Arte de conspirar.
Partir á tiempo.
Tu amor ó la muerte.
D. Juan de Austria.
D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
Tanto vales cuanto tienes.
Solaces de un prisionero.
La morisca de Alajuár.
El crisol de la lealtad.
Finezas contra desvios.
Guillermo Tell.
El gran capitan.
El desengaño en un sueño.
Mas vale llegar á tiempo.
Ganar perdiendo.
Cada cual con su razon.
Lealtad de una muger.
El zapatero y el rey 1.ª parte.
Apoteosis de Calderon.
El zapatero y el rey, 2.ª parte.
El eco del torrente.
Los dos vireyes.
La corte del Buen-Retiro.
Bárbara Blomberg.
D. Jaime el conquistador.
Higuamota.
La aurora de Colon.
El conde D. Julian.
Cerdan, justicia de Aragon.
Contigo pan y cebolla.
Tal para cual.
Las costumbres de antaño.
El jugador.
Del mal el menos.
Toros y cañas.
Quien mas pone pierde mas.
Rivera.
El rigor de las desdichas.
Las simpatías.
El diablo cojuelo.
Las ventas de Cárdenas.
Dos validos.
La tumba salvada.
El Tasso.
Acertar errando.
Hacerse amar con peluca.
Shakespeare enamorado.
Máscara reconciliadora.
El testamento.
El gastrónomo sin dinero.
Mignel y Cristina.
La vuelta de Estanislao.
Las capas.
Un ministro!!!
Quiero ser cómico.
El ambicioso.
Marino Faliero.
El marido de mi muger.
Jacobo II.
El rey se divierte.
La muger de un artista.
La segunda dama duende.
Un alma de artista.
Una ausencia.
Mateo.
Amor de madre.
El honor español.
La sociedad de los trece.
Los perros del monte de san Bernardo.
El héroe por fuerza.
Bruno el tejedor.
De un apuro otro mayor.
Empeños de una venganza.
¡Es un bandido!

Luna pta vig.da
con bandeja, vaso de
cafe y tostada.

Luna con servilleta
pta dra.

Dama f.o vig.da

Luna pta izquierda
con napoleon.

Dama f.o izq.da

Gracioso pta dra.

Luna pta vig.da

Cobos 2.o y un compañ.o
con bandeja y dos copas
con vizcochos, pta izq.da

Montañez pta izq.da
abajo.

Luna f.o ~~pta~~ dra.

Luna con mantel dos
cubiertos y platos de co-
mida pta vig.da arriba

~~Voz de Calvo dentro y~~
~~sale f.o dra~~

Voz de Pastrana izq.da
abajo.

Voz de Calvo dentro y
sale f.o dra.

Luna pta izq.da

Luna pta vig.da

Carcajadas ~~izq.da~~ dra

Dama pta vig.da abajo

Ruido de platos rotos

Calvo pta dra abajo

Luna pta vig.da arriba

Pastrana y ~~[illegible]~~ dama pta izq.da
abajo

Sofia pta vig.da abajo

Voz de Calvo f.o dra

y sale con pastrana

Calvo con pistola

Dama y Sofia pta

vig.da abajo paño.

Con amor y sin dinero

Ap.e dama, gracioso, S.a

Sofia, y Pastrana, en el fon-

do Sras y Sres de acompañam.to

y Sr. Llorens ap.e

Calvo y dos Sres acomp.to

f.o vig.da

Gracioso f.o dra.

Pastrana f.o vig.da

Calvo f.o dra.

Luna ~~pta vig.da~~ f.o dra

Dama f.o vig.da

Luna pta dra.

Llorens f.o vig.da

Sofia y Pastrana f.o vig.da

Gracioso f.o dra.

Luna pta vig.da

Luna pta dra. con gaban

bolsillo y sombrero.

Llorens f.o dra. con un

napoleon

82
[232:11]

CON AMOR Y SIN DINERO!

Juguete cómico en un acto

ACOMODADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. RAMON DE NAVARRETE.

Estrenado en el teatro del Príncipe el 29 de Enero de 1846.

Precio. — 4 rs. en Madrid é igual en las Provincias.

MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

Enero de 1846.

PERSONAS.	ACTORES.
DON SIMPLICIO PALOMINO, *empleado*.	*Don Mariano Fernandez.*
DON SILVESTRE ROMPELANZAS, *teniente coronel*. . .	*Don Elías Noren.*
JULIO RAMIREZ, *pintor, amigo de don Simplicio*. . .	*Don Antonio Alverá.*
DON NICOMEDES.	*Don José Perez Pló.*
PERICO, *mozo de fonda*. . .	*Don Ignacio Silvostri.*
EL FONDISTA.	*Don Juan Torroba.*
DOÑA LEONOR, *viuda, cuñada de don Silvestre*. . .	*Doña Teodora Lamadrid.*
ENRIQUETA, *muger del mismo*.	*Doña Mariana Chafino.*
OTRO MOZO DE FONDA. . . .	
MÁSCARAS, ETC.	

La escena es en Madrid.

Este Juguete, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto único.

El teatro representa una sala del ambigú en los bailes de máscara de Villa-hermosa: tres puertas en el fondo, por donde se ve un salon en el cual baila la gente. Una puerta de un gabinete en primer término á cada lado. En el segundo bastidor un pasillo que da á las cocinas; otro en frente que conduce á los demas gabinetes, cuyas primeras puertas se ven.

ESCENA PRIMERA.

(*Al levantarse el telon estan haciendo la última figura de un rigodon en la sala del fondo; á poco concluye y todos se dirigen á la escena: Palomino sale dando el brazo á Leonor, Julio á Enriqueta; ellas estan de dominó; ellos de frac.*)

DOÑA LEONOR. ENRIQUETA. DON SIMPLICIO PALOMINO. JULIO RAMIREZ. DON NICOMEDES.

Leonor. Se conoce que le gusta á usted mucho el baile.
Palomino. Pasaria mi vida á seis pulgadas del suelo... es decir, bailando con usted... si fuese posible.
Leonor. Qué ocurrencia!
Palomino. Las tiene uno muy particulares cuando está enamoricado.
Leonor. Le veo á usted de escelente humor esta noche!
Julio. (*A Enriqueta.*) Es indispensable, Enriqueta; se lo juro á usted!
Enriqueta. Es querer comprometerme!

Leonor. (*Viéndolos.*) Mi cuñada! (*Aparte.*) Y habla bajo con Julio!

Polomino. Ah, señora! Cuánto tiempo hace que la buscaba á usted, y qué felicidad haberla encontrado aqui!

Leonor. Mil gracias! Asi le he admitido á usted por pareja...

Palomino. Por pareja! Y puedo aguardar que se digne usted conservarme ese... ese grado, y permitirme que la escolte hasta su casa?

Leonor. Siento mucho que no me sea posible aceptar tan amable ofrecimiento; y como veo alli á mi cuñada, dispense usted que le deje.

Palomino. Al menos me concederá usted la primera polka?

Leonor. No *polko*, ni pienso volver á bailar en toda la noche. (*Le saluda; se acerca á Enriqueta, que está hablando con don Nicomedes, y toma parte en su conversacion.*)

Palomino. Es una derrota! Y yo que creía haberla interesado, yo que contaba con obtener el favor de acompañarla, aunque no fuese sino para saber dónde vive! Pues bien, yo tampoco volveré á bailar en toda la noche. Voy á entregarme á la pasion del juego. El ecarté... el tresillo... y si fuese posible, el monte! A falta de amor, quiero embriagarme con oro. (*Vase por el fondo.*)

Leonor. Dónde está tu marido?

Enriqueta. Jugando.

Leonor. (*Aparte.*) Asi son todos, dejan á su muger para irse á jugar, y vuelven muy contentos de lo que han ganado, sin saber lo que han perdido. (*Alto.*) Vamos, Enriqueta, confiésamelo; no tiene ningun motivo mi cuñado para estar celoso de ese Julio?

Enriqueta. Julio! Si es un amigo de infancia! (*Aparte.*) Sospechará!...

Leonor. (*Aparte.*) Se turba!

Julio. (*Que ha estado un poco distante, se acerca de nuevo ahora.*) Quieren ustedes que las acompañe para volver á entrar en el salon?

Leonor. Mil gracias, caballero, tenemos ya quien...

Julio. Ah!...

Leonor. (*A don Nicomedes.*) Señor don Nicomedes, dé usted el brazo á mi hermana.

Nicomedes. Con mucho gusto.
Julio. (*Aparte.*) No hay duda ; la viudita me declara la guerra ! (*Se retira al fondo.*)

ESCENA II.

DICHOS. DON SILVESTRE ROMPELANZAS *y varias personas que le siguen.*

Silvestre. Mas tarde les daré á ustedes el desquite, señores.
Nicomedes. Querido don Silvestre, ya ve usted cómo me aprovecho de su ausencia para hacer la corte á su señora.
Silvestre. Yo no soy celoso... (*Aparte.*) de este espantajo al menos. (*Alto, acariciando á su muger.*) Es preciso tener confianza en su esposa... esta es mejor táctica. (*Aparte.*) Siempre es bueno decirlo al menos. (*Alto.*) A mí me gusta que todo el mundo se divierta ; y así, Enriqueta, vés á dar una vuelta por los salones con don Nicomedes. Yo tengo que decir dos palabras á Leonor.
Enriqueta. Pues hasta luego.
Silvestre. Hasta luego. (*Enriqueta y don Nicomedes se alejan : Julio, que no los ha perdido de vista, los sigue.*)

ESCENA III.

DOÑA LEONOR. DON SILVESTRE ROMPELANZAS.

Leonor. Qué ocurre?
Silvestre. Que tengo que ausentarme.
Leonor. Cómo ! Y dejas á tu muger sola en un baile de máscaras ! (*Aparte.*) Imprudente!
Silvestre. No estás tú con ella? Acaso hay algun peligro?
Leonor. Ninguno ; pero...
Silvestre. Además, volveré antes de que amanezca ; así cuento contigo... para que la distraigas, para que no la abandones.
Leonor. Bien, bien ; mas si tardas mucho...
Silvestre. La dirás que temiendo que mi ausencia la impidiese divertirse, no he querido...

Leonor. Y quién nos acompañará? Porque dos mugeres sin careta solas...

Silvestre. Se lo he encargado á Julio.

Leonor. A Julio?

Silvestre. Sí, es nuestro mejor amigo.

Leonor. (*Aparte.*) Todos iguales!

Silvestre. No puedo menos de presentarme un rato en el baile del ministro... es de la mas alta importancia. Con que á Dios. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA LEONOR. *Despues* DON SIMPLICIO PALOMINO.

Leonor. Pobre Enriqueta! Ella desafia el peligro porque ignora... pero yo sabré alejar á ese Julio.

Palomino. (*Sale por el fondo muy alegre.*) Limpio de polvo y de paja... no me han dejado un cuarto!... Solo me queda el bolsillo donde llevaba el dinero.

Leonor. (*Viéndole, aparte.*) Ah! Palomino!

Palomino. Y dicen: el que es desdichado en amores, feliz en el juego!

Leonor. (*Aparte.*) Es un pobre hombre que no compromete á nadie... sí, sí... (*Alto.*) Señor de Palomino?

Palomino. Señora! Ah! Ella!

Leonor. Está usted enojado porque ha poco le rehusé?...

Palomino. Quiere usted bailar conmigo? Oh felicidad!

Leonor. No... espero que me haga un favor.

Palomino. Cuál es? Quiere usted mi vida, mi corazon, mi alma? Hable usted!

Leonor. No, no quiero tanto.

Palomino. Pues hable usted, porque su esclavo la aguarda. Si es cosa posible, se hará al instante; si es imposible, entonces... no se hará.

Leonor. Es muy sencillo. No se trata sino de acompañarme á casa esta noche.

Palomino. Gran Dios! Será verdad! Entreveo el cielo!

Leonor. Con que acepta usted?

Palomino. Si acepto? Señora, yo la daria á usted el brazo hasta el polo norte, si tuviese la dicha de que me lo exigiese.

Leonor. (*Riéndose.*) No iremos tan lejos.
Palomino. Me lo figuro.
Leonor. Gracias, señor de Palomino; yo le avisaré á usted cuando necesite el coche.—Veo pasar á mi cuñada, y me voy á buscarla. Hasta luego.

ESCENA V.

DON SIMPLICIO PALOMINO. *A poco* JULIO RAMIREZ.

Palomino. Hasta luego.—Una entrevista con ella... en un coche... cuando yo en el delirio de mi imaginacion amorosa no me atrevia á esperar... mas que un cabriolé! Sí, aquel será el templo de Pafos... tirado por dos mulas!
Julio. No puedo acercarme á Enriqueta... su marido la está hablando. (*Quédase un poco en el fondo, y mira hácia el otro salon.*)
Palomino. (*Aparte.*) Tomaré alguno de los carruages de alquiler que se hallan á la puerta. (*Acordándose.*) Dios mio! Ahora que lo pienso; si no poseo un maravedí!
Julio. (*Viéndole.*) Qué tienes?
Palomino. Al contrario, es que no tengo... pero, amigo mio, el cielo te envia.—Préstame un duro...
Julio. Cómo!
Palomino. (*Con energía.*) Un duro ó la muerte!—Porque la he visto, querido; la he encontrado!
Julio. A quién?
Palomino. A la que amo... ó por mejor decir, al que amo, pues es un angel, y el angel es esencialmente masculino.—Con que préstame ese durete; el ecarté me lo ha llevado todo.
Julio. Has visto á tu bella?
Palomino. Sí.
Julio. Y te ha pedido un duro prestado?
Palomino. (*Con horror.*) Ignominia, profanacion y miseria! Qué osas decir? Yo quiero rehabilitarla á tus ojos... pero mas tarde.
Julio. No, ahora mismo; deseo saber hasta dónde llega tu locura.
Palomino. Y me prestarás los veinte reales?

Julio. Habla ante todo.

Palomino. Ya sabes que ha dos años mi médico me mandó las aguas de Trillo, y alli, amigo mio, encontré á una muger preciosa.

Julio. El angel en cuestion?

Palomino. Justo!

Julio. Y era rubio? porque todos los angeles son asi.

Palomino. Permíteme que te oculte el color de sus cabellos. — En los baños pronto se hacen relaciones, y supe que ella habia ido solamente á acompañar á su esposo.

Julio. Ah! El angel tenia un marido?

Palomino. Sí, que no era bonito ni jóven... por fortuna.

Julio. (*En tono de reconvencion.*) Eh?...

Palomino. Sí, por fortuna; la palabra es feroz, pero es tambien sincera. — Como te digo, el consorte era un viejo coronel, dotado de venticuatro heridas, y sin poderse mover de su sillon... en fin, un estafermo dignísimo de figurar en un museo de antigüedades. — Mientras el pobre inválido tomaba sus baños, y se atracaba de agua, yo por mi lado usaba una bebida mas dulce, aunque tambien mas peligrosa.

Julio. Vino de Málaga?

Palomino. Hombre vulgar! Me embriagaba de amor en las límpidas miradas de su muger.

Julio. Y ella te correspondia?

Palomino. Escucha: todavía no vale mas que dos pesetas lo que te he revelado, ente venal. — Un marido en la situacion del que te hablo, no puede correr... como no sean peligros; y su esposa tenia un deseo inmoderado de hacer una espedicion á la fábrica de Gárgoles. — Organizóse al cabo, y en vez de fogosos trotones, montamos orgullosamente en borricos, que no eran fogosos ni trotaban. — En cambio, amigo mio, qué delicioso pais! Yo no soy poeta, pero me sentia tan inspirado que hubiera dado mil reales por una lira... aunque no sé tocarla... sobre todo á caballo... es decir, á burro!

Julio. Pues fue lástima!

Palomino. Sí, mucha, porque mi angel participaba de mi emocion. Sus miradas despedian fuego; sus ojos

brillaban como una centella, cuando un percance, miserablemente prosáico, vino á sumergirnos en la realidad.

Julio. Qué ocurrió?

Palomino. Un toro, un maldecido toro, que al pasar junto á nosotros, espantó la cabalgadura de mi bella; el animal dió un brinco, é iba á precipitarse en el Cifuentes, cuando yo así su preciosa carga por un brazo, y la salvé de la muerte, porque el asno se estrelló contra una peña.

Julio. Escena casi trágica!

Palomino. Apenas el angel volvió en sí, escusado es esplicar que se habia desmayado, me dijo que nunca olvidaria aquel servicio, y que siempre me miraria... como á un padre.

Julio. Es lisonjero! Como á un padre!

Palomino. Y mi gozo hubiera sido completo, á no haber tenido que pagar quinientos reales por el burro, pues parece que esos... cuadrúpedos, escasean mucho en la Alcarria.

Julio. Vea usted! Y por aqui abundan tanto!

Palomino. Para abreviar, desde que regresé á Madrid, hice todas las diligencias imaginables para hallar á mi hermosa; pero en vano! Yo estaba loco, furioso, frenético! Asi, juzga de mi felicidad, cuando esta noche la encuentro en este baile de máscaras.

Julio. Con su marido?

Palomino. No; sola; y esta circunstancia me ha hecho pensar que acaso él se haya quedado en Trillo...

Julio. Cómo?

Palomino. En cualidad de difunto.

Julio. Y no se lo has preguntado?

Palomino. No; mas estoy seguro, porque ella me ha pedido que la acompañe despues á su casa. Comprendes?

Julio. Si.

Palomino. Pues bien, préstame ese duro.

Julio. Imposible... le necesito yo.

Palomino. Con que entonces te he estado refiriendo de balde mis infortunios durante un cuarto de hora?... Eso es robarme el dinero... y yo lo necesito... entiendes? He perdido hasta mi última peseta al juego, y no he de conducirla á pié...

Julio. Te repito...

Palomino. Yo no conozco á nadie mas que á tí en este maldito baile... y no me queda otro recurso que saltarme la tapa de los sesos... (*Con violencia.*) Sí, sí!

Julio. Qué dices!

Palomino. (*Con furor creciente.*) Y si tuviese aqui una pistola... un buen par de pistolas...

Julio. Qué locura!

Palomino. Las venderia aunque fuese por veinte reales.

Julio. Gente viene! No hagamos público nuestro apuro. (*Se separan; Julio se va hácia la izquierda: Palomino hácia la derecha.*)

ESCENA VI.

DICHOS. DON SILVESTRE ROMPELANZAS. *Despues* PERICO.

Silvestre. Cómo! Usted aqui, Julio? No baila usted?

Julio. Iba á buscar pareja. Y usted, se marcha?

Silvestre. Ahora mismo. Divertirse, amigo.

Julio. Asi lo espero. (*Vase por la izquierda.*)

Silvestre. (*A Perico, que sale por el pasillo.*) Mozo... está lloviendo á cántaros... vaya usted abajo á buscarme un carruage.

Perico. Al momento, caballero. (*Vase.*)

Palomino. (*Examinando á don Silvestre.*) Yo le conozco... seguramente; yo he visto esa cabeza sobre los hombros de alguno... si pudiese saber dónde, le pediria veinte reales. (*Acércase á don Silvestre, y le dice en tono muy amable.*) Señor mio, creo que tengo el gusto de conocerle á usted.

Silvestre. (*Bruscamente, y mirándole.*) Es posible, pero yo no me acuerdo de haber visto á usted jamas.

Palomino. (*Siempre con amabilidad.*) Palomino!

Silvestre. (*Siempre bruscamente.*) Qué dice usted?

Palomino. Palomino.

Silvestre. No conozco por ese nombre mas que un ave muy insípida y muy tonta.

Palomino. Pues no soy yo. (*Algo picado: don Silvestre le vuelve la espalda, y se pasea por el teatro.*) No hay medio de pedirle nada... no me inspira confianza.

Silvestre. (*Aparte.*) Quién será este Palomino... atontado?

ESCENA VII.

DICHOS. DOÑA LEONOR. *Despues* DON NICOMEDES.

Leonor. (*Aparte.*) Silvestre!
Palomino. (*Acercándose á ella.*) Ah! Señora...
Leonor. (*A media voz.*) Déjeme usted!
Palomino. (*Aparte.*) De quién tendrá miedo?
Leonor. Con que te quedas con nosotros, Silvestre?
Silvestre. Al contrario... estoy esperando un coche.
Palomino. (*Aparte.*) Conoce á ese hombre!
Leonor. Pero tan indispensable es tu presencia en casa del ministro?
Silvestre. No puede serlo mas... porque se trata de darme un ascenso. Espero ser nombrado coronel, como mi difunto hermano, tu esposo, y mañana se resuelve el espediente. (*Viendo á Perico, que le hace una seña.*) Ah!... Pues á Dios, Leonor.
Palomino. (*Aparte, con sorpresa.*) Leonor!
Leonor. A Dios, coronel.
Palomino. Coronel! (*Aparte.*)
Leonor. Buena suerte, amigo mio.
Palomino. Su amigo! (*Aparte.*)
Nicomedes. (*A doña Leonor.*) Cómo, señora, no baila usted?
Silvestre. (*A Perico.*) Calle del Príncipe, número veinte... Vaya! Le tomaba por el cochero. Habrá embeleco! (*Le da un empujon, y se marcha.*)
Perico. Muchas gracias. (*Vase por el pasillo.*)
Palomino. Su amigo!... (*Aparte.*) — (*Acércase á don Nicomedes, que hablaba con doña Leonor, y le dice:*) Mil perdones, caballero... podria usted decirme cómo se llama ese gordo que acaba de marcharse?
Nicomedes. Es el señor don Silvestre Rompelanzas.
Palomino. (*Aparte.*) Rompe... su marido!...
Nicomedes. Qué tiene usted?
Palomino. (*Aparte.*) Las malditas aguas de Trillo le habrán curado! Sino sirven de nada!
Nicomedes. Es un hombre brutal, celoso. (*Se aleja de Palomino.*)

Palomino. (*Aparte.*) Se ha puesto bueno... se ha rejuvenecido en la Alcarria!—Hé ahí el abuso que se hace de los baños minerales!... No está viuda!

Nicomedes. (*Volviendo y cogiéndole por un brazo.*) Venga usted... venga usted... necesitamos quien nos haga frente en un rigodon.

Palomino. (*Dejándose llevar.*) Si encontrase yo un capitalista... que me prestara esas cinco pesetas! (*Vase con Nicomedes.*)

ESCENA VIII.

ENRIQUETA. JULIO RAMIREZ. *Despues* DOÑA LEONOR. DON SIMPLICIO PALOMINO.

Julio. (*Sale dando el brazo á Enriqueta.*) Le repito á usted que se ha marchado, y que no volverá hasta muy tarde.

Enriqueta. Quién se lo ha dicho á usted?

Julio. El mismo: asi tenemos tiempo para terminar el retrato... el único recuerdo que me quedará de nuestro antiguo amor... porque ya lo sabe usted... debemos separarnos!

Leonor. (*Saliendo.*) Juntos!

Enriqueta. Verdaderamente, Julio, no sé si debo...

Julio. Acuérdese usted de que acaso nunca volveremos á vernos! (*Julio y Enriqueta no hacen mas que atravesar el teatro, y desaparecen por la puerta de la izquierda: Leonor los observa con ansiedad, cuando Palomino sale por el fondo.*)

ESCENA IX.

DOÑA LEONOR. DON SIMPLICIO PALOMINO.

Palomino. (*Aparte.*) No encuentro á nadie á quien poder pedir...

Leonor. Ah! Señor de Palomino... ve usted aquel jóven que va en compañía de una señora?... (*Señalando á Julio y Enriqueta.*)

Palomino. Sí, sí señora! (*Aparte.*) Conoce á Julio!

Leonor. Pues bien, sígalos usted, y procure... Pero no, voy yo misma. No olvide usted que cuento con su compañía. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA X.

DON SIMPLICIO PALOMINO. *Luego* PERICO.

Qué haré, Dios mio, qué haré! Cuenta conmigo! — La felicidad, á quien he perseguido tanto tiempo á pié, va á escapárseme ahora en coche. Y qué es lo que yo pido al cielo? Veinte reales, nada mas que veinte reales! — Ciertamente que yo podria tomar un carruage, dejar en su casa á la señora de Rompelanzas, y hacerme conducir en seguida á la mia; mas no estoy bien seguro de encontrar allí dinero, en vista de que no quedaba un cuarto cuando yo salí, y es dudoso que se hayan introducido ladrones en mi domicilio... para dejarme olvidada su bolsa. — Sabe Dios cuándo me pagará el gobierno mi mezquino sueldo... y yo no puedo tener alquilado el coche hasta que me pague. Ah! Una inspiracion divina! (*Llamando.*) Mozo! mozo! (*Aparte.*) Me he salvado! (*A Perico, que aparece.*) Mozo, vaya usted al guardaropa, y sáqueme mi paletot y mi sombrero. Este es el número. (*Lo saca del bolsillo y se lo da.*)

Perico. Al instante. (*Vase por la derecha.*)

Palomino. Sí, estoy decidido: voy á seducir á un cochero... al que antes encuentre... Le espongo mi situacion... y le dejo en rehenes mi paletot... que está nuevecito... Necio de mí, que no me acordaba de este recurso!

Perico. (*Sale con un paletot y un sombrero en la mano.*) Aquí lo tiene usted.

Palomino. Esto no es mio.

Perico. Pues es el único... lo demas son capas... y no hay ningun sombrero.

Palomino. Cómo!... No queda otro? Me han robado!

Perico. Toma! Ya es tan tarde, que no hay mas remedio que guardar lo que á uno le dan. Mañana podrá usted deshacer el cambio.

Palomino. Mañana, mañana!—Santa Bárbara! Tampoco es mio este horrible chapeo! (*Se lo entra hasta las narices.*)

Perico. De todos modos, guarde usted esas prendas, y si alguno viene á reclamarlas, exíge usted las suyas.

Palomino. El paletot no vale ni diez reales. Qué horror!

Perico. Yo no tengo la culpa. (*Vase.*)

Palomino. Además, aunque valiese diez mil, no me es lícito darle á un cochero una cosa que no me pertenece. (*Lo deja sobre una silla.*) Dios mio! Dios mio! Qué haré?

ESCENA XI.

DON SIMPLICIO PALOMINO. DON NICOMEDES.

Nicomedes. (*Saliendo por el fondo.*) Es usted, caballero, el que hizo conmigo una puesta al ecarté? Pues le sobran á usted veinte reales.

Palomino. Oh! felicidad!

Nicomedes. Eh?

Palomino. (*Aparte.*) Cuando yo invocaba á la Providencia, hé ahí que se me aparece bajo la forma un poco grotesca de este hombre!!...

Nicomedes. Con que fue usted el que apostó, no es así?

Palomino. (*Titubeando.*) Yo... ciertamente... yo... no!

Nicomedes. No?

Palomino. (*Con resolucion.*) No! (*Aparte.*) Honor! Tú triunfaste!

Nicomedes. (*Riéndose.*) Si no fue usted, sería otro. (*Se dirige hácia algunas personas de las que circulan por los salones, y habla bajo con ellas.*)

Palomino. Sí; ríete, ríete... (*Aparte.*) Mi desesperacion es muy risible! (*Llamando.*) Caballero!

Nicomedes. Me llama usted?

Palomino. (*Sonriéndose, y con amabilidad.*) No es su nombre don Nicomedes? (*Don Nicomedes hace un movimiento afirmativo.*) Ah! Entonces yo le conozco á usted.

Nicomedes. Sí?

Palomino. Sí, sí. Usted conoce tambien á Julio Ramirez, no es verdad? No es usted su amigo? Pues los ami-

gos de nuestros amigos... (*Apretándole la mano.*)
Nicomedes. Lo es usted de Julio?
Palomino. Intimo!
Nicomedes. En ese caso debe usted ser don Simplicio Palomino.
Palomino. (*Con alegría y espansion.*) Justo! Me conoce este buen don Nicomedes! Y precisamente tenia que...
Nicomedes. (*Interrumpiéndole.*) Me debe usted cuarenta reales.
Palomino. Yo?
Nicomedes. Por su billete y el de Julio; este me dijo me los abonaria usted.
Palomino. (*Haciendo por reirse.*) Ah! Eso es una friolera! (*Apartándose un poco, y dando una patada en el suelo.*) Ladron! Cuando yo esperaba sacarle un duro, me reclama él dos! (*Alto, con aplomo.*) Yo le he dado el importe de mi billete á Julio... acordamos eso despues, porque como usted es el empresario de los bailes... y amigo suyo...
Nicomedes. Bueno, no importa nada.
Palomino. Pero señor don Nicomedes, si usted gusta...
Nicomedes. Hombre! Ni pensarlo!
Palomino. Sí por cierto... y si usted tiene cambio...
Nicomedes. De qué?
Palomino. De... de... de un billete de mil reales...
Nicomedes. Seguramente que tengo.
Palomino. (*Aparte, exhalando un grito doloroso.*) Ay! Me clavé!
Nicomedes. Cómo queria usted que siendo empresario no tuviese?... Pero no lo llevo encima. (*Movimiento de alegría de Palomino.*) Pues ha de saber usted que yo bailo todavía, y si llevase los bolsillos llenos de monedas...
Palomino. (*Riéndose.*) Sí, sí!
Nicomedes. Pareceria una mula con campanillas.
Palomino. (*Riéndose, y dando golpecitos á don Nicomedes.*) Qué gracioso es este demonio de hombre! Yo habia oido hablar mucho de sus ocurrencias! A mí me sucede lo mismo que á usted, no en cuanto á la gracia, sino al dinero. No llevo encima ni una moneda de plata... desgraciadamente.
Nicomedes. Cómo! Desgraciadamente? (*Aqui aparece*

Perico con una bandeja, en la que lleva la cena á algunos.)

Palomino. No para mí... sino para... (*Viendo á Perico.*) para ese pobre muchacho, que me ha hecho algunos servicios, y al que me hubiera alegrado de regalar un durete.

Nicomedes. No es mas que eso? Pues aquí he de tener... una moneda nacional... un Napoleon... y se lo prestaré á usted.

Palomino. (*Aparte.*) Me he salvado!

Nicomedes. Perico! Toma, de parte del señor.

Perico. Muchas gracias. (*Lo toma y se va.*)

Palomino. (*Aparte.*) Me he perdido! Una deuda mas!

Nicomedes. Ahora voy en busca del que apostó conmigo. Celebro infinito haberle hecho á usted este pequeño favor.

Palomino. Es usted un angel... (*Don Nicomedes se va.*) del infierno! Llévete el diablo con tu favor!

Perico. (*Que vuelve á salir con la bandeja vacía.*) Repito... un millon de gracias.

Palomino. No hay de qué! (*Aparte.*) Mal provecho te haga!

ESCENA XII.

DON SIMPLICIO PALOMINO. DOÑA LEONOR. PERICO.

Leonor. Le buscaba á usted, señor de Palomino... quiero marcharme.

Palomino. (*Confuso.*) Cuando... usted guste.

Leonor. Ahora mismo.

Palomino. Al momento. (*Aparte.*) Dios santo! Qué haré? (*Se pone el paletot que habia dejado sobre la silla.*)

Leonor. (*Aparte, mientras Palomino se entra el paletot.*) No he encontrado á Enriqueta... ha desaparecido entre un grupo, y la he perdido de vista, asi como á Julio. Huyen de mí! No hay duda, el peligro es mayor de lo que yo creia. (*Perico aparece en el fondo como buscando á alguno.*) Pero me parece que la veo pasar... Sí! Sí! (*Se pierde un momento entre las gentes que atraviesan el salon del fondo.*)

Palomino. (*Aparte.*) Allí está Perico... á los grandes

males, grandes remedios. (*A Perico, que se acerca.*) Perico, antes te he dado un Napoleon... devuélvemelo, y mañana te cubriré de oro... y pedrería.

Perico. Justamente yo venia á traérselo á usted.

Palomino. Me he salvado! (*Aparte.*) Escelente mozo! Y (*Alto.*) por qué me lo traias?

Perico. Toma! porque es falso! porque es de plomo!

Palomino. (*Desesperado.*) Maldicion!

Perico. Ahi lo tiene usted. (*Se lo da.*)

Palomino. (*Fuera de sí.*) Miseria! Miseria! (*Arroja al suelo la moneda para asegurarse de que es falsa; la recoge y la examina con desolacion.*) Cómo salir de este pantano? Faltaré á mi palabra? Imposible! Eso seria renunciar á ella. No; suceda lo que sucediere, necesito ese coche... y lo tendré aunque me sea preciso tirar de él. (*Vase rápidamente por el fondo.*)

ESCENA XIII.

DOÑA LEONOR. *Despues* DON SIMPLICIO PALOMINO *y* PERICO.

Leonor. Me he equivocado... No era Enriqueta! Y yo me muero de inquietud! — Es posible que asi espenga su felicidad, el reposo de toda su vida? Si viniera Silvestre, qué le diria? Por eso quiero huir de aqui, por eso quiero ver antes de volver á la mia, si ha regresado á su casa.

Palomino. (*Sale muy alegre.*) Señora, buenas noticias.

Leonor. Tiene usted ya el coche?

Palomino. No... la lluvia ha cesado... el cielo está puro y sereno... puro como mi amor. Venga usted, venga usted, aprovechémonos de la clemencia celeste.

Leonor. A pié?

Palomino. (*Con pasion y sentimiento.*) Si! Es tan dulce apoyarse en un brazo que nos ama! (*Con dignidad.*) Y que en todo evento, la defenderia á usted, señora!

Leonor. Pero, amigo mio, su brazo de usted no me defenderá contra la humedad. Yo no puedo andar media legua, despues de lo que ha llovido, con zapatos de raso... y además tengo tanta prisa! En fin, caballero, se lo suplico á usted, mande por un coche, y no lo olvidaré jamas.

Palomino. (*Con exaltacion.*) No lo olvidará jamas!... Ni yo tampoco! (*Llamando.*) Perico! (*Perico aparece.*) Un coche... un cabriolé... una tartana... una calesa... al momento.

Perico. Voy, voy. (*Vase.*)

Leonor. (*A Palomino.*) Antes nos pasaremos por la calle de Fuencarral... (*Aparte.*) á ver si por casualidad ha vuelto Enriqueta.

Palomino. (*Sorprendido.*) Por la calle de Fuencarral! Y usted vive?...

Leonor. En la de Toledo, cerca de la puerta. (*Se aleja un poco para arreglar su trage délante de un espejo.*)

Palomino. (*Aparte.*) Y estamos en la plaza de las Cortes, y yo habito junto á Palacio! (*Paseándose con agitacion.*) No... el cochero no querrá menos de treinta reales por tantas espediciones... no me basta con un duro... no me basta! (*Cambiando de tono y con la energía de la desesperacion.*) Si cuando llegue á mi puerta el desgraciado no se contenta con mi paletot... yo le asesino... sí... le a-se-si-no! (*Mirando atentamente el paletot.*) El paño no es feo... Bien valdrá dos duros... eso es, los diez reales restantes para propina. (*Un mozo de la fonda sale con un plato por el corredor de la derecha, y pregunta al fondista, que halla al paso:*)

Mozo. Para quién es esto?

Fondista. Para ese jóven de frac azul que ha entrado en el cuarto de la esquina, con una señora de dominó negro y lazos encarnados. (*El mozo desaparece por un lado y el fondista por otro.*)

Leonor. (*Aparte.*) Dios mio! Esas señas!... No hay duda! Es Enriqueta! Preguntar al mozo seria comprometerla aun mas... Sí, debo cerciorarme ante todo!

Palomino. Con que, señora, tendrá usted su coche, y cuando guste...

Leonor. Perdone usted... pero... he cambiado de proyecto... nos quedamos aqui.

Palomino. Es posible? (*Con alegría.*)

Leonor. Debo parecer muy caprichosa, muy ridícula, no es cierto?

Palomino. Al contrario! (*Yendo hácia el pasillo, y llamando.*) Perico! Perico!

El mozo de antes. Ha ido á buscar un carruage.

Palomino. (*Aparte.*) Ay! ay! ay!

Leonor. (*Aparte.*) Es verdaderamente un buen muchacho!

Palomino. No quisiera ser indiscreto preguntando á usted qué motivo ha podido influir para esa nueva resolucion... aunque me alegraria de saber sin embargo...

Leonor. No lo adivina usted?

Palomino. Tengo esa desgracia.

Leonor. No adivina usted que cuando se ha bailado toda la noche, tiene una necesidad de reparar un poco sus fuerzas?

Palomino. (*Haciendo por reirse.*) Ah! sí! Ah! sí! (*Aparte con estupor.*) Ay! sí!

Leonor. Por lo tanto, amigo mio, quisiera tomar una friolera.

Palomino. (*Aparte, alejándose algunos pasos.*) Santo cielo! Diviso el porvenir de una cena... y lo que es peor, el porvenir de una cuenta! (*Alto.*) Acaso deseará usted un caldo, señora?

Leonor. No... (*Aparte.*) acabaría muy pronto, y no tendria tiempo para verlos salir. (*Alto.*) No... alguna cosa sólida...

Palomino. (*Acabando la frase con espanto.*) Que se pegue al riñon, no es verdad? (*Aparte.*) Tierra, trágame!

Perico. (*Saliendo.*) Abajo está el coche... es una carretela preciosa... de esas de los toros.

Leonor. (*A Palomino.*) Ya es inútil... porque estaremos quizás mucho tiempo aqui.

Palomino. (*Repitiendo maquinalmente estas palabras á Perico.*) Estaremos quizás mucho tiempo aqui!

Leonor. Déle usted una propina al cochero, y que se vaya.

Palomino. (*Paseándose con agitacion.*) Una propina! Una propina! Yo no puedo darle á ese hombre un pedazo de mi paletot... y es la única moneda que poseo. (*Alto con galantería.*) No... prefiero tenerle á la disposicion de usted... hasta que lo necesite.

Leonor. Ah! señor de Palomino! Es usted muy amable, muy galante!

Palomino. (*Con ternura.*) Puedo yo... hacer otra cosa?

Perico. Acaso van ustedes á cenar, señores? Aqui hay mesa.

Leonor. Sí.

Palomino. (*Trágicamente.*) Sí!

Perico. Y qué gustan ustedes?

Leonor. Cosas ligeras.

Palomino. (*Vivamente.*) Sí... porque tan tarde podria hacerle á usted daño.

Perico. Con que, qué traigo?

Leonor. Le dejo á usted el cuidado de escoger. (*Se quita su dominó y lo coloca sobre una silla que habrá junto á la puerta de la derecha.*)

Palomino. (*Mirando al paletot, el que parece estar tasando.*) Caldo... esto abriga mucho el estómago.

Perico. Y despues?

Palomino. Despues... despues... (*Dando vueltas á la lista que tiene en la mano.*) Ternera mechada. (*Aparte.*) Es lo mas barato. (*Alto.*) Con salsa... con mucha salsa... (*Aparte.*) Para que moje pan.

Perico. Y despues?

Palomino. (*Con rabia, mirando á Perico.*) Despues... despues!... (*Aparte.*) Este paletot bien vale tres duros! Qué diablo! Sí, sí! bien vale tres duros... aah! Tiene cuello de terciopelo. (*Alto.*) Queso de bola... (*Mirando el cuello con desolacion.*) raido!

Perico. Queso raido? Querrá usted decir rallado. — Voy á encargar eso.

Palomino. (*Corriendo detras de él.*) Una racion de todo, entiendes? Una sola racion!

Perico. De caldo tambien? Vaya en gracia! (*Se dirige hácia el pasillo de la izquierda.*)

Leonor. (*Mirando hácia el mismo lado.*) El cuarto de esquina, dijo. Alli debe ser!

Perico. Acaso querrán ustedes un gabinete para los dos?

Leonor. No, no, aqui.

Perico. Como es una pieza de paso...

Leonor. Para todas las personas que cenan en esa parte?

Perico. Sí señora.

Leonor. No importa; deseo que sea aqui. (*Perico se marcha: Leonor se dirige á observar hácia la izquierda.*)

Palomino. (*Continuando en examinar el paletot.*) Nunca bastará el precio de este paletot para cubrir mi siste-

ma tributario. Abajo me amenaza un coche... aqui una cena de Damocles está suspendida sobre mi cabeza! Y no tengo nada en las manos, nada en los bolsillos! (*Mete con furor las manos en los bolsillos.*) Gran Dios! Un bolsillo! En este paletot anónimo! (*Saca el bolsillo y esclama con una alegría estrepitosa.*) Oro! El cielo es quien me lo envia! Si, esto no puede venir sino de allá! (*Cuenta las monedas con un gozo creciente.*) Un paletot forrado de oro! Debe ser de algun inglés... solo ellos tienen tales estravagancias! Pero ahora nada de caldo, de ternera ni de queso. (*Mientras este aparte, Perico ha puesto dos platos, dos cubiertos y dos panecillos sobre una mesa.*) Cosas buenas, platos delicados! (*Corriendo hácia Leonor, que sale del pasillo.*) Ah! Señora, qué felicidad! Perico!

Leonor. (*Sorprendida.*) Qué hay?

Palomino. Qué te he pedido para cenar?

Perico. Caldo, ternera y queso.

Leonor. (*Sorprendida.*) Escelente!

Palomino. Horror! Eso es innoble! Eso es mezquino! (*A Leonor confuso.*) Ha sido una mala inteligencia. (*A Perico.*) Muchacho, dános una cena esquisita... vino de Champagne... todo de lo mejor.

Leonor. Para qué tanto?

Palomino. Mira, no dejes de traerme un palomino frito... quiero tener el gusto de comerme á mi mismo... en efigie.

Leonor. Si yo no tengo mucho apetito!

Palomino. No importa: usted me ha pedido una cena, y yo deseo que sea opípara, magnífica, regia. (*A Perico.*) Si hay pavos y faisanes, trae faisanes y pavos... y sírvenos bien, que no te olvidaré.

Perico. Entiendo, entiendo. (*Vase.*)

Leonor. Con qué podré pagar á usted?...

Palomino. No, si soy yo el que paga... (*Aparte.*) ó por mejor decir, mi paletot.

Julio. (*Entreabriendo la puerta del cuarto donde está.*) Mozo! (*Ve á Palomino.*) Ah! (*Vuelve á cerrar.*)

Leonor. (*Que le ha visto.*) Julio! No me habia engañado! Ahi estan! (*Va á dirigirse hacia allá, cuando suena la voz de don Silvestre.*)

Silvestre. (*Dentro.*) Es imposible; le digo á usted que es

imposible, don Nicomedes: no puede haberse marchado mi muger.

Leonor. (*Aparte, asustada.*) Mi cuñado!! Si me encuentra, qué le he de decir? No: me voy á esconder en ese gabinete. (*Entra en el de la derecha.*)

Palomino. (*Que no ha visto nada.*) Todo va perfectamente. (*Volviéndose hácia el lado donde cree encontrar á Leonor.*) Señor... (*Se encuentra de cara con don Silvestre, que sale mirando á todas partes con aire suspicaz.*) Su marido! (*Aparte.*) Qué vendrá á hacer?

ESCENA XIV.

DON SILVESTRE ROMPELANZAS. DON SIMPLICIO PALOMINO. PERICO, *que va y viene.*

Silvestre. (*De muy mal humor, y muy bruscamente durante toda la escena.*) Es usted, señor de... Gallo, ó Gallina... yo sé que usted es un ave... pero no sé cuál.

Palomino. (*Aparte.*) Quiera Dios que no sea él para mí ave de mal agüero. —(*Alto.*) Palomino.

Silvestre. (*Paseándose con agitacion.*) Es verdad, usted es un Palomino. —Pues amigo, aqui tiene usted un... un buitre... un cuervo!

Palomino. (*Aparte.*) Parece que el furor le hace olvidar los nombres!

Silvestre. Creerá usted, señor de... (*Buscando el nombre.*)

Palomino. (*Vivamente.*) Palomino.

Silvestre. Eso es. Creerá usted que esta noche traigo á mi consorte á este baile... —porque yo soy casado.

Palomino. No lo dudo. (*Paseándose muy de prisa al lado de don Silvestre.*)

Silvestre. Por mal de mis pecados! —Me veo en la precision de abandonarla un momento, porque tenia que presentarme en casa de... en una casa, á usted no le importa saber cuál.

Palomino. (*Picado.*) Cómo!

Silvestre. (*Mas fuerte.*) A usted no le importa saber cuál.

Palomino. (*Aparte.*) Qué salvage! Con tal de que su mu-

ger no aparezca... porque la mataría este demonio!

Silvestre. Yo pensaba encontrar á mi esposa en su cuarto cuando volviese...

Palomino. Ah!...

Silvestre. Qué dice usted?

Palomino. Yo he dicho: ah! (*Aparte.*) Me pide cuenta hasta de mis palabras!

Silvestre. Entro en mi domicilio, y nadie... (*Palomino hace un gesto.*) Qué dice usted? (*Palomino hace señas de que no ha dicho nada.*) Es usted mudo?

Palomino. No señor!

Silvestre. Entonces, por qué no responde?

Palomino. Psit!

Silvestre. Le parece á usted divertido lo que me sucede?

Palomino. Poco.

Silvestre. Debo estar contento?

Palomino. No!

Silvestre. Es una felicidad! (*Anda dos pasos, y se vuelve hácia Palomino.*) Cómo que es una felicidad? (*Perico comienza á servir la cena, y coloca un rimero de platos sobre una mesa inmediata.*)

Palomino. (*Impaciente.*) Yo no he hablado ni esto; usted es el que ha dicho: es una felicidad! (*Aparte.*) Ahora hasta se pide cuenta á sí mismo de sus palabras!

Silvestre. Es muy posible. — Sigo mi historia. — Vuelvo aqui; me dicen que todavía hay gente; comienzo á buscar á mi muger; me hallo con don Nicomedes, quien me asegura que no se ha marchado aun aquella, y sin embargo no parece.

Palomino. Puede que esté equivocado don Nicomedes. (*Hace señas á Perico, que pone la mesa.*)

Perico. (*Aparte.*) Comprendo! Este debe ser el marido! (*Alto.*) Caballero, es muy tarde, y casi todo el mundo se ha retirado.

Silvestre. (*Con violencia, y encaminándose hácia Perico.*) Quién te mete á tí en esto?

Palomino. (*Aparte.*) Ahora pega con el mozo! A este hombre le ha mordido algun perro!

Silvestre. Caballero, está usted solo?

Palomino. Absolutamente solo.

Silvestre. Entonces, por qué ha colocado dos cubiertos ese muchacho?

Palomino. Para mí.

Silvestre. Dos cubiertos para usted? Y cómo es eso?

Palomino. (*Que comienza á impacientarse.*) Señor mio, sabe usted que me parece muy ridículo?...

Silvestre. (*Con furor.*) Le parezco yo á usted ridículo?

Palomino. (*Combiando de tono.*) Mas en consideracion á su carácter de usted... (*Don Silvestre da una patada y se aleja.*) muy agradable por lo demas, tengo á bien decirle que el otro cubierto es para un amigo á quien he ofrecido convidar, y que no ha llegado aun, porque debia acompañar á una señora á su casa, y volver.

Silvestre. (*Vivamente.*) Qué señora?

Palomino. Su tia; una vieja.

Silvestre. (*Cogiendo de un brazo á Palomino.*) No ha oido usted hablar por aqui?

Palomino. No, no!

Silvestre. (*Aparte.*) Me habia parecido su voz. (*Alto.*) Amigo, una vez que la persona á quien usted espera no viene, yo la reemplazaré.

Palomino. (*Aparte.*) Reemplazará á su muger! (*Alto.*) Con mucho gusto...

Silvestre. A la inglesa, se entiende; cada uno pagará su escote.

Palomino. No por cierto; no admito...

Silvestre. Quiere usted convidarme? Acepto! Otro dia le daré el desquite.

Palomino. (*Aparte.*) Yo soy quien se lo da á él.

Silvestre. (*Aparte.*) Deseo quedarme en este sitio, porque nadie me quitará de la cabeza que Enriqueta...

Palomino. (*Aparte.*) Mientras cenamos, tal vez puede escaparse ella! Y dónde se habrá metido, Dios mio? Es terrible no saber...

Silvestre. (*Cogiéndole nuevamente del brazo.*) No es verdad que sí?

Palomino. (*Asustado.*) Qué?

Silvestre. Usted participa de los temores que me agitan!

Palomino. Mucho, mucho! (*Perico sale con el último plato.*)

Silvestre. (*Viendo que la cena está servida.*) Cenemos. Siéntese usted. (*Se sienta y desdobla su servilleta; Palomino distraido se queda de pié; Silvestre repite,*

dando un golpe sobre la mesa.) Siéntese usted, digo.
Palomino. (*Aparte, yendo á sentarse.*) Quién conocerá que soy yo el que convida?
Silvestre. Pero si mi muger me engaña...
Palomino. Y qué culpa tengo yo?
Silvestre. (*En tono amenazador.*) Si mi muger me engaña, iré á perseguirla hasta los profundos infiernos. (*Come furioso.*)
Palomino. Al contrario de Orfeo, que fue á buscar la suya hasta allí.
Silvestre. Orfeo era un mico.
Palomino. No es así como le representan, sino... (*Haciendo que toca la lira.*)
Silvestre. Pobre de ella! Pobre de su cómplice!
Palomino. (*Aparte.*) Ay, ay!
Silvestre. Los aniquilaria... como... como... (*Coge un plato, y lo rompe contra la mesa.*)
Palomino. (*Con miedo, que trata de disimular.*) Ay! ay!
Perico. (*Sale corriendo.*) Aquí estoy, señores, aquí estoy.
Silvestre. Otro plato. (*Perico se lo da, y se vuelve á ir.*) El peligro es real y verdadero, porque mi muger es jóven y bonita.
Palomino. (*Como á pesar suyo.*) Ya lo creo!
Silvestre. Y qué sabe usted?
Palomino. Yo? Nada; pero supongo que si fuese vieja y fea, estaria usted mas tranquilo.
Silvestre. (*Bebiendo.*) Justo!
Palomino. Y me complazco en pensar que sus sospechas de usted serán infundadas.
Silvestre. Y en qué funda usted esa conjetura estúpida?
Palomino. En qué... en que... usted es... una persona muy apreciable...
Silvestre. Es cierto.
Palomino. (*Aparte.*) Yo le adulo á este animal... Es como el que domestica osos!
Silvestre. (*Con una cólera concentrada, y fijando los ojos en Palomino.*) Hay un hombre en el mundo... á quien yo introduciria con mucho gusto quince pulgadas de hierro en el cuerpo!
Palomino. (*Retirando su silla, y dejando el bocado que iba á llevar á la boca.*) Cómo me mira! (*Aparte.*)

Silvestre. No come usted?

Palomino. (*Haciendo por reirse.*) No tengo gana.

Silvestre. Y entonces, por qué ha pedido esta cena?

Palomino. Ya ve usted, cuando se convida á un amigo... en general tengo buen diente... mas esta noche... le oigo á usted con tal interes...

Silvestre. (*Comiendo.*) Mil gracias. Pero carambola! es menester ayudarme... no me gusta que paguen para verme comer.

Palomino. (*Aparte.*) Y será preciso que yo coma! Qué posicion la mia! (*Se oye reir en un gabinete de la izquierda.*)

Silvestre. (*Levantándose.*) Rien ahi dentro? Luego hay alguien.

Palomino. (*Levantándose tambien asustado.*) Toma! En una fonda!...

Silvestre. Y usted que me decia... Espéreme usted... (*Con furor.*) Ah! Si la encuentro! (*Se precipita hácia el gabinete, cuya puerta abre de un puñetazo.*)

ESCENA XV.

DOÑA LEONOR. DON SIMPLICIO PALOMINO.

Palomino. Gran Dios! Este hombre es un Centáuro! Si descubriese...

Leonor. (*Saliendo del gabinete donde estaba.*) Señor de Palomino!

Palomino. Ah! Qué dicha! Estaba usted ahí?

Leonor. Es menester á toda costa que le aleje usted de este sitio.

Palomino. Eh?...

Leonor. Yo sabré recompensar ese favor. (*Tendiéndole la mano.*) Va en ello mi ventura!

Palomino. (*Besándole la mano con transporte.*) Ah!

Leonor. (*Aparte, mientras Palomino le besa la mano.*) No debo vacilar... si quiero salvarlos. (*Se oye un gran ruido de vajilla rota, y la voz de muchas personas que disputan. Leonor da un grito, y desaparece por el pasillo de la izquierda.*)

ESCENA XVI.

DON SIMPLICIO PALOMINO. *A poco* DON SILVESTRE ROMPELANZAS.

Palomino. El tigre se ha desencadenado! Buen momento para alejarle!

Silvestre. (*A la puerta del gabinete.*) Bueno, bueno!... Yo tenia razones particulares... creia que mi muger... me he equivocado; y pongan ustedes el gasto de la vajilla rota en la cuenta.

Palomino. (*Aparte.*) En mi cuenta!

Silvestre. (*Descendiendo la escena con indignacion.*) Quién ha visto cosa igual! Oponerse á que yo entrara... para cerciorarme! Así, los he tratado como merecian, porque estoy de un humor...

Palomino. (*Aparte.*) Y dígale usted que se largue!

Silvestre. No vaya usted á creer que es este mi carácter ordinario. Yo soy naturalmente dulce...

Palomino. No necesita usted decirlo; eso se conoce. Mas en este momento, está usted un poco agitado, conmovido...

Silvestre. Si, si; lo estoy!

Palomino. Son los nervios... y yo en su lugar... sabe usted lo que yo haria en su lugar?

Silvestre. Qué?

Palomino. Es muy bueno.

Silvestre. El qué?

Palomino. Es un calmante.

Silvestre. Pero demonio, el qué?

Palomino. En su lugar de usted, me iria...

Silvestre. (*Cada vez mas furioso.*) Adónde?

Palomino. A meterme en la cama... buenamente.

Silvestre. Con que es decir que me envia usted á acostar, como á un chiquillo?

Palomino. Yo no digo tal... mas en su lugar de usted... yo no dormiria acaso... es muy probable... y con todo... eso le haria á usted mucho provecho.

Silvestre. Usted no me lo dice sin motivo.

Palomino. (*Aparte.*) Sospechará?... (*Alto.*) Pues bien, le confieso á usted que tengo uno... he bailado bastan-

te... acostumbro acostarme temprano... y cuando pasa mi hora, por mas que hago, me fastidio.

Silvestre. Se fastidia usted conmigo?... Señor... de... de... Perdigon...

Palomino. Cómo perdigon? Palomino!

Silvestre. Sabe usted que es el primero que?...

Palomino. El primero qué? (*Levantando la voz.*)

Silvestre. Que se fastidia en mi compañía?

Palomino. Quiere decir, que mis predecesores no eran descontentadizos.

Silvestre. (*Frenético.*) Caballero!

Palomino. Caballero!

Silvestre. Nunca me han hecho una afrenta, sin que me la hayan pagado cara.

Palomino. Diga usted su precio, señor mio.

Silvestre. Salgamos!

Palomino. Ese es justamente el consejo que yo le daba á usted poco há... salga usted!

Silvestre. (*Con ironía.*) Parece que es usted fanfarron, amigo.

Palomino. (*Mirándole con fiereza, y dando una patada.*) Estraordinariamente, señor mio. (*Aparte.*) Si pudiera yo meterle miedo!

Silvestre. Tanto mejor. Necesito desahogar mi cólera con alguno. (*Le da un golpe en la espalda: Palomino se tambalea.*)

Palomino. (*Aparte.*) Ay! Creo que he ido demasiado allá!

Silvestre. No se impaciente usted... voy á buscar armas y padrino...

Palomino. Y yo!

Silvestre. Vive Dios, que ha sido una noche completa! Averiguo en el baile del ministro que me han negado el ascenso...

Palomino. (*Paseándose.*) Muy bien hecho!

Silvestre. Vuelvo á mi casa, y me encuentro sin mi muger...

Palomino. Muy bien hecho!

Silvestre. Y tropiezo aqui con un imbécil... (*Palomino se detiene, y le mira.*) al que me veré precisado á romper la cabeza, despues de haber cenado...

Palomino. (*Con dignidad cómica.*) A su costa... y quéjese usted todavía!

Silvestre. (*Llamando.*) Mozo!

Palomino. (*Aparte.*) Pago la cuenta, me llevo á su muger, nos metemos en el coche... y averigua quién te dió!

Silvestre. (*A Perico, que sale.*) Dónde está mi gaban, que yo habia dejado aqui?

Perico. (*Tomando el paletot de antes, que estaba sobre una silla en el fondo.*) Será este.

Silvestre. (*Cogiéndole.*) Si... justo... es el mio.

Palomino. (*Con desprecio.*) Cómo! Es de usted ese pingo?

Silvestre. Yo no sufro insultos de nadie!

Palomino. A mi me han birlado el mio.

Silvestre. Y qué me importa á mi eso?

Palomino. Quédese usted con su paletot... no vale ni diez reales. (*Vivamente, y aparte.*) Dios mio! Y el bolsillo que está dentro! (*Acercándose á don Silvestre, y alto.*) Caballero, caballero!

Silvestre. (*Poniéndose el paletot, y con furia.*) Váyase usted... á... pasear... Es usted un cócora! Un!... Váyase usted de ahí! Yo voy por las pistolas, y vuelvo en seguida. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

DON SIMPLICIO PALOMINO. *Despues* JULIO RAMIREZ. DOÑA LEONOR.

Palomino. Me roba mi bolsa... en la cual consistian todas mis esperanzas! La bolsa y la vida!... este hombre es dos veces peor que los ladrones!

Julio. (*Dentro.*) Señora, suplico á usted...

Palomino. (*Sorprendido.*) Julio aqui?

Leonor. (*A Julio, y sin ver á Palomino.*) Quiere usted acabar de comprometer á una imprudente?

Palomino. (*Aparte.*) Una imprudente!

Leonor. Deme usted ese retrato!

Palomino. (*Aparte.*) Un retrato!

Julio. (*En tono suplicante.*) Acabo de concluirlo, y es el solo premio que he alcanzado por un amor de toda la vida!

Palomino. (*Aparte.*) Un amor!

Leonor. (*Imperiosamente.*) Démele usted, y márchese!

Julio. Nunca! Y ya que debo alejarme, lo llevaré conmigo!

Leonor. Caballero! (*Aparte.*) Yo sabré obligarle...

Palomino. (*Cogiendo de un brazo á Julio, que está cerca de la puerta.*) Una palabra!

Julio. (*Vivamente.*) Amigo mio, ya sé lo que has hecho en favor nuestro para alejar al marido!

Palomino. Acaso la muger de ese hombre?...

Julio. Es la que yo amo!

Palomino. (*Dando un grito doloroso.*) Ay! Es posible?

Julio. (*Yéndose.*) Gracias, gracias! (*Vase: Palomino se deja caer sobre una silla, penetrado de dolor.*)

Leonor. Enriqueta va á saberlo todo... (*Se dirige hácia el pasillo de la izquierda, y se detiene sorprendida al ver á Palomino medio desmayado.*)

ESCENA XVIII.

DOÑA LEONOR. DON SIMPLICIO PALOMINO.

Leonor. Dios mio! Que tendrá? Señor de Palomino!

Palomino. (*Con voz apagada.*) Ah! señora! ah! señora!

Leonor. Me ha asustado usted!—Pero el tiempo urge, y no hay que perder un minuto. Amigo mio. si no nos volvemos á ver, no dude usted de mi gratitud eterna. (*Va á alejarse, cuando Palomino, recobrando su energía, se levanta, coge de un brazo á doña Leonor, y la atrae hácia sí.*)

Palomino. Cómo! Si no nos volvemos á ver! Eso es inaudito... eso es piramidal!

Leonor. (*Con temor.*) Qué tiene usted?

Palomino. Recapitulemos, si usted gusta, desde el dia en que estuvo usted para caer en el rio... con aquel burro de quinientos reales que usted montaba.

Leonor. Usted me ha salvado la vida, y yo no lo olvidaré jamas!

Palomino. Ni yo! Desde aquel dia, que decidió mi suerte, yo no he vivido, señora, sino henchido de dulces recuerdos... yo no soñaba mas que con torrentes espumosos, y asnos muertos. Despues de dos años de pesquisas minuciosas, la encuentro á usted en este bai-

le... (*Con indignacion.*) mas bonita que nunca... y me convierto en su esclavo, con la abnegacion de un... de un perro! — Necesita usted un coche... y mando venir uno... hace tres horas! Quiere usted cenar... y yo, que no tengo hambre, pido una cena opípara.— En fin, me ordena usted que despida á ese Rompelanzas, y yo, simple empleado cuyo oficio no es romperlas con nadie, que no tengo mas valor que el de mi apellido, me veo precisado á dar caza á ese tigre, con peligro de mi vida.

Leonor. Cómo?

Palomino. (*Con rabia.*) Si; cuando la aurora con sus rosados dedos abra las puertas del Oriente... nosotros iremos á abrirnos la cabeza.

Leonor. Un duelo! Y con él, cuya reputacion de habilidad...

Palomino. Me matará... ya sé que me matará... pero al menos la habré complacido á usted.

Leonor. (*Conmovida.*) Semejante abnegacion!...

Palomino. Y de qué me sirve? No me acaba usted de decir: (*Imitando una voz de muger.*) «Si no nos volvemos á ver, no dude usted por eso de mi gratitud eterna?» — No acabo de oir tambien que Julio la ama á usted?

Leonor. Julio? No es á mí... está usted equivocado; y ese afecto tan puro, tan sencillo que usted acaba de manifestarme, ha conmovido mi corazon!

Palomino. Es posible?... Una prueba! Deme usted una prueba de lo que dice!

Leonor. Se lo juro á usted, amigo mio! (*Tendiéndole una mano.*) Dudará usted aun?

Palomino. (*Besando con delirio la mano de Leonor.*) No! no! Las mugeres son sirenas... sirenas... sirenas! (*Besando siempre.*)

Leonor. Basta, basta ya! (*Sonriéndose.*) Ahora permítame usted que llame á mi cuñada. — Enriqueta! Enriqueta!

ESCENA XIX.

DICHOS. ENRIQUETA.

Enriqueta. Gracias á Dios! Me moria de inquietud!

Palomino. (*Aparte.*) Si habrá ahí dentro algun nido?

Leonor. Partamos, amiga mia: este caballero nos acompañará.

Palomino. Cómo! Nos vamos los tres?

Leonor. Nunca ha sido otra mi idea...

Palomino. Ah!

Leonor. Y suceda lo que sucediere, acuérdese usted de que yo no me he separado en toda la noche de esta señora... de que usted ha estado siempre con nosotras. Vamos.

Palomino. (*Aparte.*) Pero y la cuenta! No me puedo marchar!

Leonor. Vamos, Enriqueta. (*Las dos mugeres se dirigen hácia el fondo, mas se oye la voz de don Silvestre.*)

Silvestre. (*Dentro.*) Cuando digo que está adentro! Que me espera!

Leonor y *Enriqueta.* Ah! (*Se refugian en el pasillo de la izquierda, y desaparecen un momento.*)

ESCENA XX.

DICHOS. DON SILVESTRE ROMPELANZAS. JULIO RAMIREZ.

Silvestre. (*Sale con una caja de pistolas.*) Le digo á usted que me acompañará, con mil demonios!

Palomino. (*Aparte.*) Gracias por la compañía!

Silvestre. (*Dando un golpe en la espalda á Palomino.*) Estoy á sus órdenes.

Julio. Permítame usted, señor don Silvestre; en esto hay una mala inteligencia, facil de esplicar. (*Enriqueta y Leonor aparecen de nuevo á la entrada del pasillo, espiando una ocasion para escaparse.*)

Palomino. (*Con arrogancia.*) Muy facil de esplicar.

Julio. Todo ha sido por una miserable cena!

Palomino. (*Aparte, picado.*) Miserable! Si comerá este oro y diamantes?

Silvestre. (*A Julio.*) Se trata de una cosa mas grave... aqui hay una señora...

Leonor. (*Aparte.*) Gran Dios! (*Hacen un movimiento para retirarse, pero despues se dirigen hácia la puerta del fondo.*)

Silvestre. Una muger!... con la cual debia cenar el se-

ñor. El fondista me lo ha revelado... Y esa muger era la mia.

Palomino. Pues bien, es verdad, estaba aqui con una dama. Y qué?

Silvestre. Lo confiesa!

Palomino. Estaba con una jóven encantadora, á la que amo, y de la cual me creo correspondido! (*Aparte.*) Qué idea!... (*Alto.*) Y esa jóven... (*Mientras Julio hace por apaciguar á don Silvestre, Palomino toma de la mano á Enriqueta, cuando las dos señoras se iban á escapar, y la conduce á pesar de su resistencia al proscenio, diciendo:*) mirela usted!

Silvestre. (*Furioso.*) Infame!! (*Quiere lanzarse sobre Palomino: Julio le detiene.*)

Julio. (*Aparte.*) Todo se ha perdido!

Enriqueta. Pero, caballero, si yo no le conozco á usted!

Palomino. (*Bajo y vivamente.*) No importa; diga usted que ha cenado conmigo... es para salvar á su esposa. (*Alto y con aplomo.*) Sí señor, yo he cenado aqui con esta señora.

Silvestre. Con mi muger? (*Frenético siempre.*)

Palomino. (*En el colmo de la sorpresa.*) Su muger... tambien esta? (*Con alegría.*) Ah! se halla casado con dos! Es bigamo! Yo le haré poner en un presidio!

Silvestre. (*A Enriqueta.*) Qué significa esto?

Leonor. (*Colocándose entre Palomino y don Silvestre.*) Significa que es usted un ridículo celoso.

Silvestre. Tú aqui? Cómo? (*Deja la caja de las pistolas sobre una silla.*)

Leonor. De donde no hemos podido salir por la lluvia y por falta de coche; y queriendo aprovechar el tiempo, rogamos á Julio que te proporcionase una sorpresa agradable.

Silvestre. Una sorpresa?

Palomino. (*Aparte con ironía.*) Agradable!

Leonor. Sí; Julio, deme usted ese retrato... ya es inútil el misterio... se trata de desengañar á una persona... (*Dirigiendo una mirada significativa á Enriqueta, que baja los ojos.*) á algunas quizás... de peligrosas ilusiones.

Julio. Señora... (*Saca de su bolsillo un retrato y se lo*

entrega á Leonor, diciéndola en voz baja.) Es usted muy cruel!

Silvestre. (*Mirando el retrato.*) Es mi muger! Qué parecida está!

Leonor. Enriqueta destinaba este retrato para regalártelo el dia de tu cumple años...

Silvestre. Pues si no es hasta dentro de tres meses!

Leonor. (*Mirando á Julio.*) Pero como Julio parte mañana...

Silvestre. Mañana?

Palomino. Si, solo va á Guadalajara.

Enriqueta. (*Con la intencion marcada de dar una orden á Julio.*) No... se dirige á Italia... para estudiar su arte en Roma! (*Julio se inclina respetuosamente en señal de obediencia.*)

Leonor. Con que aquí tienes, querido cuñado, la causa bien inocente de esta culpable reunion.

Palomino. (*Aparte, muy sorprendido.*) Su cuñado!... (*Alto.*) Entonces... no es su marido de usted?

Leonor. Soy viuda, amigo mio. (*En tono muy triste.*)

Palomino. (*Muy alegre.*) Viuda! (*Leonor reprime con una ojeada el gozo de Palomino. Este cambia en seguida de intencion, y estiende las manos como bendiciendo al difunto.*)

Silvestre. Mas todo esto no me esplica el papel que el señor... Codorniz...

Palomino. Palomino, caballero.

Silvestre. (*Continuando.*) Hacia en este asunto. (*A Leonor.*) Sin duda habia venido por tí, hermana mia... Y con que título?

Leonor. Yo...

Palomino. (*Con aplomo.*) Con el de su futuro esposo. (*Bajo á Leonor, con importancia.*) La salvo á usted!

Silvestre. Cómo, tú que eres jóven y linda, que tienes tres mil duros de renta... no podias hacer mejor eleccion?

Palomino. (*Con temor.*) Tres mil duros!

Leonor. No soy dueña de casarme á mi gusto, y de pagar una deuda de gratitud?

Palomino. (*Loco de alegría.*) Oh alegría! Oh felicidad! Ah señora! (*Abraza á Leonor.*)

Silvestre. (*A Julio.*) Lo que yo no me esplico... (*Se vuelve y ve á Palomino abrazando á Leonor.*) Qué es eso?

Palomino. (*A Silvestre.*) Empiezo por ella... ya le tocará á usted su vez. (*Se adelanta hácia Enriqueta y la abraza.*)

Silvestre. Eh! eh!

Palomino. Soy con usted! Las señoras son primero! (*Se dispone á abrazar á don Silvestre, estiende los brazos y se encuentra en los del fondista, que ha salido por el corredor, y le da la cuenta.*)

Fondista. Caballero, aqui está su cuenta.

Palomino. (*Aparte.*) Huih! (*Alto.*) Tiene usted cambio de un billete de cuatro mil rs.? (*Con importancia.*)

Fondista. Seguramente.

Palomino. (*Aparte.*) Llévete el diablo!

Fondista. Pero es inútil; la cena se halla pagada.

Palomino. (*Con una alegría que procura disimular.*) Cómo! Y quién se ha permitido?... (*En tono digno y orgulloso.*)

Silvestre. Yo: en el punto á que habian llegado las cosas, no podia aceptar de usted una cena que yo solo he probado.

Palomino. (*Con una dignidad arrogante.*) Ah! cuñado! Esa conducta le honra á usted! — Olvidémoslo todo! (*A don Silvestre.*)

Silvestre. Y volvámonos cada uno á su casa. Señoras, abajo tienen ustedes un coche.

Palomino. (*Aparte, con temor.*) El mio!

Silvestre. Perdóneme usted, amigo... es un ave... (*Recordando.*) Avestruz...

Palomino. Palomino, Palomino!

Silvestre. Tuve necesidad de su carruage de usted, y dispuse de él.

Palomino. Mi carruage?... Hizo usted perfectamente. (*Aparte.*) Asi lo habrá pagado. (*En el momento en que todos se disponen á marcharse, sale Perico del corredor, se acerca á Palomino y le dice:*)

Perico. Oiga usted, caballero; la cuenta está satisfecha; pero el mozo...

Palomino. (*Tratando de disimular su confusion.*) Es verdad! Pobre Perico, tú que has corrido tanto!... (*Saca del bolsillo el Napoleon que guardó antes, se lo pone á Perico en la mano, y se la cierra.*) Toma!

Perico. Otra vez el Napoleon de antes... el fal...

Palomino. (*Tapándole la boca.*) Cállate! Delante de mi futura! Qué humillacion!...

Perico. Y para qué me sirve? Si es de plomo! (*Devolviéndoselo.*)

Palomino. Si encontrase por aqui
quien se apiadase de mí
recibiendo esta moneda!
Porque por lo visto queda
en pié la dificultad.
Señores, por caridad,
ya que no ignoran mi apuro,
digan que es bueno este duro.
(*A un espectador.*)
Lo quiere usted!... allá voy yo.
¿Pasa la pieza, si ó nó?

FIN DE ESTE JUGUETE.

pero me falta el honor
de escuchar una palmada

i secreto de estado.
morias de un coronel.
sepo el Veronés.
hijo de la tempestad.
ia boda improvisada.
ireelino el tapicero.
s dos solterones.
hombre mas feo de Francia.
che toledana.
juglar.
castigo de una madre.
s memorias del diablo.
ra casa con dos puertas.
spar.
neven hofetones.
zar en vedado.
corsario.
sate por interés.
cazar me vuelvo.
r buen padre.
sitio de Bilbao.
omwell.
blo y Paulina.
novia de palo.
tera, viuda y casada.
protestante
talina de Médicis.
caballero de industria.
istohal el leñador.
briela de Belle-Isle.
abuelo.
médico y la huérfana.
pacto del hambre.
proscripto.
degollacion de los inocentes.
s dos celosos.
s cómicos del rey de Prusia.
abadia de Castro.
n hombre de bien.
carcajada.
zaro.
n secreto de familia.
ia aventura de Carlos II.
molinera.
mercader flamenco.
secretario privado.
eisterna de Alby.
ia cadena.
nor y nobleza.
tonio Perez y Felipe II.
olfo.
nor venga sus gravios.
toni.
rder y cobrar el cetro.
ince años despues.
bio el novicio.
s zelos.
primito.
cilia la ciegueeita.
s solitarios.
coja y el encojido.
s Batuecas.
fronia.
puñal del Godo.
mejor razon la espada.
molino de Guadalajara.
caballo del rey D. Sancho.
bruja de Lanjaron.

Ango.
Angelo, tirano de Pádua.
Amor y deber.
A un cobarde otro mayor.
Adel el Zegrí.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton!!!
Doña Maria de Molina.
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Blanca de Navarra.
Diana de Chivri.
D. Rodrigo Calderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Albornoz.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária,
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afán de figurar.
El peluquero de antaño.
El pobre pretendiente.
El hijo en cuestion.
Está loca!
El dómine consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de Paris.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodin.
El mulato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leon.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillelmo Colman.
Hernani.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Bahiera.
La vieja del candilejo.
La politico-mania.
Mata-muertos y el cruel.
A muerte ó á vida.
La familia de Falkland.
Cain Pirata.
La Judia de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retaseon.
Simon Bocanegra.
Casada, virgen y mártir.
La rueda de la fortuna
Honra y provecho.
Los partidos.
El pozo de los enamorados.
El hijo de la viuda.
Conspirar por no reinar.
Vicente Paul.

La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los zelos infundados.
Los amoríos de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis onceno.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hosteria de Segura.
Me voy á casar.
Maria Remond.
Macbet.
No hay mal que por bien no venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D' Artevelde.
Ricardo Darligton.
Sin nombre!
Stradella.
Teodoro.
Toma y daca.
Virtud en la deshonra.
Valeria.
Un poeta y una muger.
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal.
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independientes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende
La escuela de los periodistas.
Por él y por mí.
Honoria.
El capitan de fragata.
Ella es.
Ir por lana y volver trasquilado.
La reina por fuerza.
Toó jue groma.
Viriato.
Casualidades.
Vengar con amor sus celos.
El padrino á mogicones.

La verdad por la mentira.
La oliva y el laurel.
La loca de Lóndres.
Las colegialas de Saint-Cir.
La feria de Mairena.
Elisa, ó el precipicio de Bessact.
El carcelero.
Probar fortuna.
Ya murió Napoleon.
El que se casa por todo pasa.
Pedro Fernandez.
El libelo.
Los tres enemigos
Bandera negra.
La copa de marfil.
La prensa libre.
La parte del diablo.
Memoria de un padre.
Cuando se acaba el amor.
El fanático por las comedias.
La veneciana.
La venganza de un pechero.
Beltran el napolitano.
Españoles sobre todo.
La accion de Villalar.

3 0112 117487360

Ademas de las comedias espresadas se han publicado cuarenta hasta hoy 20 de mayo de 1845, cuyos títulos y precios constan en los catálogos que se dan gratis en las librerías que se citan.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 500 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.
60 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.
30 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerias de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alcoy, Marti Roig.--*Alicante*, Ibarra.--*Almeria*, Alvarez.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Baeza*, Alhambra.--*Barcelona*, Piferrer.--*Bilbao*, Garcia.--*Burgos*, Arnaiz.--*Cáceres*, Burgos.--*Cadiz*, Moraleda.--*Córdoba*, Berard.--*Coruña*, Perez.--*Cuenca*, Mariana.--*Granada*, Sanz.--*Habana*, Urban Ramos.--*Huelva*, Reyes Moreno.--*Jaen*, Calle.--*Jerez*, Bueno.--*Leon*, Miñon.--*Lérida*, Sol.--*Logroño*, Verdejo.--*Lugo*, Pujol.--*Málaga*, Aguilar.--*Murcia*, Gisbert.--*Orense*, Novoa.--*Oviedo*, Longoria.--*Palencia*, Santos.--*Palma*, Gelabert.--*Pamplona*, Erasun.--*Ronda*, Moreti.--*Salamanca*, Oliva.--*Santander*, Riesgo.--*Santiago*, Rey Romero.--*San Sebastian*, Baroja.--*Sevilla*, Caro Cartaya y Calvo Rubio.--*Talavera*, Fando.--*Tarragona*, Mallot.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Zamora*, Escobar y Pimentel.--*Zaragoza*, Yagüe.

En las mismas librerias se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografia, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, dos tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, dos tomos, 36.
Astronomía de Aragó: un tomo 14.

Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesias de **D. José Zorrilla:** diez tomos que se espenden sueltos, 160.
—— de **José de Espronceda:** un tomo, 24.
—— de **D. Tomas Rodriguez Rubí:** un tomo 10.
Recuerdos y fantasias por don José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo 6.
Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion por Latorre: un folleto, 4.